

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO.

Publicistas de gran mérito, así nacionales como extranjeros, colaboran en este periódico sobre cada una de las materias siguientes:
Historia.—Filosofía.—Ciencias.—Economía política y social.—Literatura.—Artes.—Religion.—Industria.—Comercio.—Novelas.—Cuentos.—Viajes.—Modas.—Correspondencias de Europa y América.—Revistas de Política exterior.—Crónicas bibliográficas y teatrales.—Biografías de todas las eminencias de nuestra época, etc., etc.

Contiene noticias exactas de carácter político y general, extractos de las sesiones de Cortes, discursos íntegros, despachos telegráficos, reseñas de las Academias y demás círculos científicos, etc.

Acompañan al texto magníficos y originales grabados.

Director: JOAQUIN MARTIN DE OLIAS.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, un mes 6 rs.
Provincias, trimestre, 24 rs.
Extranjero y Ultramar, trimestre, 60 rs.

PRECIOS DE VENTA

Madrid, 25 ejemplares, 4 rs.
Provincias, idem, idem, idem.
Extranjero y Ultramar, idem, idem, 20 rs.

COMUNICADOS Y REMITIDOS á precios convencionales.

Todo pago es adelantado.

Direccion, redaccion, administracion, imprenta y máquinas, CAÑOS, 1.

La correspondencia política y literaria se dirigirá con sobre al Director.

La correspondencia económica con sobre al Administrador.

94

EL SECRETARIO

San Julian oyó á Ginetta salir por la puerta opuesta y cerrarla detras de sí. Esperó tres minutos, y cuando estuvo seguro de que la princesa comenzaba á dormirse, entró andando de puntillas y se aproximó á ella.

Ahora que no la amaba y que la miraba como una cortesana, estaba más bien asustado que embriagado por la voluptuosidad que parecia flotar en torno á ella, y al mismo tiempo que una turbacion penosa oprimia su pecho, un sentimiento de curiosidad ávida le escitaba á la insolencia, dejándose llevar de sus impresiones naturales, entre una mezcla de respeto y de temor; pero cuando se acordaba del amor insensato que habia sentido por aquella mujer, no le animaba otro deseo que el de la venganza.

Sin embargo, contemplando aquel semblante noble, embellecido por la tranquilidad del sueño, llegó á dudar de la infamia que en aquella mujer suponian. Mirábala atentamente; tratando de sorprender en el secreto de sus ensueños la revelacion inmediata de un carácter envilecido ó de unas costumbres depravadas. Una sílaba furtiva, un suspiro lascivo hubiera bastado para darle la resolucio que le faltaba; pero un sueño tranquilo se parece tanto á la inocencia, que San Julian estuvo á punto de retirarse sin ruido, renunciando á su empresa.

Pero el recuerdo de Galeoto, que le esperaba y que se burlaria de él, le hizo avergonzarse de su timidez, y comprendiendo que los momentos eran preciosos, se inclinó y depositó un beso en la mano de Quintilia.

—¿Quién es?—exclamó esta, despertando sin sorpresa y sin el menor susto.

—El que os ama, el que muere por vos,—respondió el jóven.

—¿Julian!—exclamó Quintilia, incorporándose sobre un brazo;—¿qué es esto? ¿Qué hora es? ¿En dónde estamos? ¿Qué quierais? ¿Qué dices?

—Es preciso que tengais piedad de mí ó que yo muera,—exclamó el jóven arrojándose á sus piés y tratando de coger su mano.

Pero Quintilia se la tendió con dulzura, y exclamó:

—¿Dios mío! ¿Qué te sucede, pobre hijo mío? ¿Por qué has entrado aquí? ¿Qué desgracia te amenaza? ¿Qué puedo hacer por tí?

—¿No lo sabeis?

—No; ¿qué te pasa? ¿Qué te han hecho?

—¡Ah!—exclamó Julian, dominado por la indignacion,—¡sois muy hábil! Fingís ignorar las cosas más ocultas, y sin embargo...

—¿Qué?—exclamó Quintilia, sentándose en la hamaca.

Y acordándose que tenia las espaldas desnudas, añadió:

ÍNTIMO.

95

—Hijo mío, haz el favor de darme un chal, y luego me explicarás lo que te aflige.

San Julian creyó que le pedía el chal con el objeto de hacerle reparar en sus hombros, y rodeándola con sus brazos, exclamó:

—Estad así, estad así, escuchadme.

—Julian, estás loco,—repuso Quintilia, rechazándole con dureza;—es imposible que no os pase algo extraordinario: decidme lo que es, porque me asustais.

—¡Buena!—pensó Julian;—parece que se olvida del chal, y finge no comprenderme para darme audacia. Sin duda quiere dejarse sorprender: ha llegado el momento.

Y exclamó con acento apasionado:

—¡Oh, Quintilia! ¿No sabes que te adoro y que mi razón se turba cuando trato de dominar mi amor? ¿No sabes que es superior á mi voluntad y que necesito satisfacerle ó morir?

Y al mismo tiempo la estrechaba entre sus brazos y sentia arder su sangre con los fuegos del deseo, olvidando su odio y sus remordimientos. Suplicaba, cubria de besos sus hermosos brazos desnudos, y como ella le rechazase sin cólera y tratase de volverle á la razon con palabras afectuosas y compasivas, creyó que podia atreverse á todo, y empleó la fuerza para besar su seno, medio velado por sus cabellos flotantes.

Pero la princesa se irguió de pronto, y rechazándole vigorosamente, le dijo con acento de cólera:

—¿Es que vuestro respeto y vuestra amistad eran fingidas? ¿Habiais acaso resuelto obrar así?

—He resuelto que seas mía, aunque deba espíar mi crimen con mil muertas,—respondió el jóven con frenesí.

Y siguiendo el consejo de Galeoto, redobló su atrevimiento y la rodeó de nuevo con sus brazos.

Pero Quintilia era más fuerte que él, y asiéndole por la garganta, se la apretó con mano tan firme, que le derribó, pálido y sofocado, á sus piés; luego le puso una rodilla en el pecho, y mientras con una mano agitaba violentamente el cordón de la campanilla, con la otra le hizo sentir en el cuello la punta de su puñal.

—Si haces un movimiento, te mato,—le dijo.

San Julian trató de desprenderse de ella; pero sintió el acero penetrar en su carne, y Quintilia le dijo con acento de desprecio: